



REPORTAJE A ADOLFO “FITO” SARMIENTO

“La presencia del extensionista en el campo es fundamental”



Fito, lograste perdurar cuatro décadas en un mismo trabajo y organismo, algo impensable en el mundo de hoy. En esta trayectoria, ¿a quiénes terminaste reconociendo como tus referentes?

Tal cual, 41 años de INTA. Realmente he aprendido mucho y debo agradecer a mucha gente con la que he trabajado y coincidido que es una forma de reconocerlos. Pasé cinco años de becario, desde 1980, casi desde un principio en la AER Bariloche, de la cual fui nombrado jefe cuando el Dr. Morris, el jefe de entonces, fue convocado por el gobierno provincial al Ministerio de Recursos Naturales de Río Negro en 1983. A partir de ahí, estuve 25 años. Otro a mencionar es el ingeniero Luis Iwuam, quien junto al director de entonces me convocó a dicha función. En los tres primeros años estuve haciendo investigación en pastizales naturales, por lo que también debo mencionar a David Anderson. También debo agradecer al director de la Experimental Bariloche en los años 84-85, el ingeniero Giraud, que nos acompañó de cerca en el trabajo de la Agencia.

También tengo que mencionar al Dr. Fermín Olaechea, primero como veterinario especialista en sanidad ovina, y luego como director de la Experimental. Otro especialista fue el ingeniero Joaquín Mueller, en lo referente a genética de ovinos; también el ingeniero Leonardo Duga desde el laboratorio de lanas de la Experimental. A los geólogos Arrigo Marcolin y Carlos Lopez. Posteriormente, como director, tengo que mencionar al Dr. Ernesto Domingo, con quien dejé la agencia y pasé a ser su asistente, labor que continué durante dos períodos con el director siguiente: el ingeniero Héctor Taddeo.

Es decir, estuve 11 años en el rol de Asistente de la Dirección de la Experimental y en el área de Desarrollo. Nadie puede hacer nada solo, de modo que me gustaría mencionar a los compañeros ingenieros Siffredi, Mendez Casariego, Bran, Becker, Bonvissutto, Robles, González, Barrera, Huerta, Ayesa, un grupo de compañeros de trabajo que ingresamos más o menos en la misma fecha, allá por los 80, creciendo y ayudándonos entre todos.

sigue >>

Fito, ¿cómo fue ser destinado a una agencia y desarrollar trabajos de investigación en pastizales naturales? No digas que no es raro...

Yo ya venía haciendo trabajos de investigación en pastizales y en el último año me interesé por saber cómo era la adopción o el conocimiento que tenían los productores, y ahí me fui acercando al "Gringo" Morris. Lo acompañé a ver distintos campos y cada vez entendí más claramente lo que se necesitaba saber, o lo que yo creía que los productores necesitaban saber, y ver la forma de ponerlo claramente para su comprensión. Esa transición de estar en investigación sobre pastizales y pasar al ámbito del trabajo de Extensión duró dos años. No fue una tarea difícil en sí misma, pero exigió saber de antemano qué le pasaba al productor en este punto. Fue un trabajo muy interesante al que accedí gracias a Morris.

Tocaste un punto delicado. Dijiste "...pero exigió saber de antemano qué le pasaba al productor". En este caso, ¿por qué el productor no hacía lo que ustedes pensaban que tenía que hacer? ¿Qué le pasaba al productor?

A veces es un problema de las dos partes: los productores no tienen ese conocimiento, y los técnicos tampoco sabemos todo. Además, muchas de nuestras propuestas influyen en los números del productor, no le podés plantear "tiene que sacar la mitad de la hacienda" porque el tipo vive de eso. Te doy un ejemplo real: en un campo de 10.000 has, con dos potreros iguales según el productor, él mandaba la misma cantidad de hacienda a uno y otro. En uno tenía 60 % de señalada y en el otro, 40 %, diferencia que el productor le atribuía a parásitos; iba al veterinario y aplicaba el producto recomendado sin ningún efecto positivo. A simple vista, en uno tenían mejor condición corporal que en el otro. Nos juntamos en la agencia con los compañeros de sanidad y pastizales, estudiamos el caso, y concluimos que la receptividad no era la misma en uno y otro. La superficie evidentemente no era igual, no podía destinar la misma cantidad de animales. El problema era de "comida". Una de las cosas que nos ayudó bastante, dentro del marco del Proyecto contra la Desertificación, fueron las imágenes satelitales, con las cuales pudimos medir qué había en cada sitio. El advenimiento de los GPS también nos ayudó mucho para hacer mediciones que antes hacíamos a caballo y a ojo en potreros, de forma irregular. Hoy hay herramientas que ayudan aún más, producto del estudio de pastizales, que son las "guías de condición", gracias a los aportes de la ingeniera Griselda Bonvisutto y de los ingenieros Guillermo Sifredi y Becker, en alguno de los cuales he participado. Así llegamos a establecer para determinada comunidad vegetal qué producción de forraje se podía prever. Hoy, con las imágenes sate-

lites, podemos orientar al productor sobre la perspectiva para los próximos 3-6 meses sobre cómo viene la mano en su establecimiento y con el clima. Con esto podemos ser más cuidadosos a la hora de las recomendaciones, y no terminar con propuestas de ganar menos.

Al principio mencionaste al Dr. Anderson, de la Experimental de Villa Mercedes, San Luis. Contate algo.

La relación con el Dr. Anderson trascurrió entre 1980 y 1983. En reiteradas oportunidades fuimos a Villa Mercedes. Ahí conocí a los ingenieros Oriente, Giraud, y otros que trabajaban en pastizales naturales. Vino gente de FAO a dar cursos, y a partir de eso se generó el grupo de pastizales de la Experimental de Bariloche, con varias visitas del Dr. Anderson a nuestra región: El Cuy, Bariloche mismo, Pilcaniyeu, Chubut, Río Mayo, Santa Cruz, es decir, distintos ambientes. El punto central fue que entendimos que había mucho que aprender de cada lugar, y que no todo estaba en los libros. Con algunos criterios básicos, el mismo pastizal nos fue enseñando sus particularidades. A raíz de esto, iniciamos trabajos con los ingenieros Sifredi y Becker, de INTA, y Percz y Boggio de la Universidad del Comahue. Tanto en Choele Choel y Beltrán, en el Departamento de Avellaneda, y en El Cuy, e incluso Chile, trabajamos bajo la consigna de plantearle al productor mejoras que pudieran implementar sin complicaciones.

Demos un salto cuántico. El INTA pasó por distintas etapas, en paralelo a las sucesivas gestiones del país. ¿Cuál sentís o pensás (no hay una cosa sin la otra) que fue la época del INTA en la que trabajaste con más comodidad o sintonía con los productores?

Para mí, fue en los años 90: nosotros en Bariloche y ustedes en el Alto Valle, en sendos proyectos con la GTZ de Alemania (Lucha contra la Desertificación y Pre-codepa). Se trabajó con amplias posibilidades de capacitación de los técnicos, y de actuar en distintas formas con los productores, en grupos de Cambio Rural, y en la implementación de áreas demostrativas.



sigue >>



La instancia a la que te estás refiriendo no fue cualquier instancia. Se juntaron los recursos y el sistema de trabajo de la GTZ, la mecánica del Programa Cambio Rural, y lo mejor del INTA: sus técnicos y su plasticidad a circunstancias de incertidumbre. No olvidemos los intentos velados o explícitos de privatización del Área de Extensión. Lo de Cambio Rural fue muy bueno, pero para un segmento del sistema productivo medio. Tené en cuenta que, en el área donde nos movemos, prácticamente el 80 % son pequeños productores. El INTA ha venido trabajado siempre mano a mano con ellos en la formación de grupos cooperativos para la comercialización de lana, animales y la compra de alimento. No toda la Extensión tiene que ser privada, sino bancada por el Estado nacional o provincial, pero con dirección clara. Muchas veces nos encontramos con programas que, como le dije a un exintendente y legislador: "No quieran hacer de un programa un arbolito de Navidad donde le quieren colgar de todo", y el técnico termina haciéndose cargo hasta de la problemática de la vialidad. El INTA ha estado aportando siempre, pero me da la sensación de que falta llegar, que no se terminó, y que ahora no estamos teniendo una llegada importante.

Pasemos a tu experiencia radial. ¿Fue parte del trabajo de Extensión o la centralidad era otra?

Fueron 38 años de experiencia radial, haciendo "El INTA en la Patagonia" en LRA 30 Radio Bariloche. Empecé con el "Gringo" Morris, que me invitó a ver si me animaba, porque se le habían ido de vacaciones sus compañeros. Primero le dije que estaba loco, pero me armé de coraje y fui. Eso sí: empecé tartamudeando: "...bu-bu-buenos días". Además de ir contando avances sobre nuestro conocimiento sobre pastizales, lo bueno

era que en la semana íbamos tomándole el pulso a cada programa en función de los comentarios y consultas que recibíamos en nuestras recorridas. Pasábamos información sobre precios del mercado de lana porque sabíamos que era un punto crítico. Lo normal era que el productor recibiera ese dato del almacén de ramos generales donde se cobraba con mercadería. El programa de radio había comenzado en 1976, y yo me sumé en el 82, y lo continué por respeto a Morris y a la audiencia hasta el presente. Una anécdota: en Río Chico, allá por el mes de septiembre de hace unos años, una maestra estaba hablando sobre el Día del Maestro. Les pregunta a los chicos "A ver, alumnos, ¿quién es Sarmiento?". Y uno levanta la mano y dice "¡El compañero de Morris, el de 'El INTA en la Patagonia'!" Con lo cual te das una idea de la llegada del programa, independientemente de la edad de los oyentes. El trabajo con la radio es importantísimo; fue una de las mejores actividades como extensionista.

¿El INTA ha devenido en los últimos años en un organismo que se ocupa tanto de sí mismo como del medio en el que actúa?

Digamos que hay una falta de recursos que viene de 10 años o más, tanto económicos como de incorporar gente en puntos estratégicos, y parte de los que están tienen una relación laboral por contratos o son monotributistas. La falta de recursos también se manifiesta en el estado de la flota automotor, que hace que sólo uno de cada tres vehículos funcione adecuadamente. Estamos venidos a menos y preocupándonos por subsistir de la mejor manera, tal vez por eso ocupándonos de nosotros como nunca antes.

sigue >>



Mientras se discute si el modelo institucional es transferencista o debe ser otra cosa, ¿cómo ves a la Extensión hoy?

La veo devaluada, en los últimos 20 años el presupuesto destinado a las Agencias de Extensión se ha visto reducido. Disminuyó la incorporación de técnicos con especialidades agropecuarias: donde se jubilaba un extensionista no había nuevas incorporaciones que cubrieran esos perfiles. Dos consecuencias: una, que muchas actividades y/o producciones que se atendían a través de las agencias de Extensión, se fuesen perdiendo. Dos, el acompañamiento y asesoramiento a los productores se hizo más difícil. En nuestro caso, me refiero al vínculo histórico con los productores ovinos de la meseta. El productor que siempre atendimos dejó de ver técnicos de INTA en el campo. Esto es algo que lo he observado tanto en nuestra zona, y a través de compartir con otros profesionales se dan también en El Alto Valle, Mendoza, Córdoba, La Pampa Húmeda...

Creo que ha sido un error en la política implementada desde el INTA en las distintas y sucesivas gestiones nacionales. El trabajo de Extensión ha pasado a un segundo plano en el ámbito agropecuario, cuando creo que es uno de los pilares fundamentales de la institución en lo que hace a la transferencia de la investigación aplicada.

En tu trayectoria, ¿cómo ha sido la articulación con la Provincia en general y con el sector educativo en particular?

Con altibajos, pero buena en general. Allá por el 2000, con la creación del Programa Ganadero en la Línea Sur,

y el Ente de la Región Sur, se trabajó intensamente. Intensidad que aumenta o disminuye con el paso de los funcionarios. La relación depende del conocimiento que tengamos de las personas con las que nos vinculamos: en los últimos años, con Alberto Diomedi como ministro de Producción hemos tenido una excelentísima relación, y trabajamos codo a codo. En la actualidad, esa relación se ha mantenido.

Tanto la pandemia como la época, le han dado preeminencia a la virtualidad, a punto tal que hoy se plantea como un ámbito de trabajo para extensionistas. ¿Te cuadra el planteo o el Universo no se te acomoda?

No, no se me acomoda. En nuestra región, la posibilidad de tener internet en el área rural es escasa o nula. La posibilidad de que el productor tenga conexión es baja, y sus capacidades en este sentido van en paralelo. Los hijos del productor, sí: ya vienen con estas capacidades "incorporadas". Aquel productor que llega a tener una antena en su campo para acceder a internet es un productor de otro nivel; nuestro público es otro. Por eso, el programa de radio es fundamental, lo mismo que la presencia del extensionista en el campo.

La última, ¿te jubilás del INTA y de la profesión?

No sé si voy a poder. La camiseta es muy difícil sacársela. Siempre estoy disponible para consultas de compañeros o productores. Después de 41 años de estar comprometido, ahí estamos. La idea es ir desligándome de a poco, principalmente con el programa de radio, y seguir adelante con nuevas cosas de mi vida. •